

FENÓMENO PSICOSOMÁTICO

Quisiera plantearle a Carlos Bermejo si pudiera escribir un poco más sobre un párrafo de difícil comprensión para mí, (siempre me ha costado comprender el registro imaginario); me refiero a la última parte de este ítem dos, en el apartado titulado: "*Primer intento de nominación mediante registros: la nominación del objeto*", cuando Carlos Bermejo nos escribe sobre los sujetos aquejados de FPS... Cito el párrafo en cuestión y pongo en negrita las frases de difícil comprensión para mí:

“Entenderemos de una vez por todas que no es porque no pueden hacer duelos por lo que enferman los sujetos aquejados de FPS, sino al revés: porque están aquejados del FPS no pueden recortar el objeto y que este aparezca como objeto pérdida tal como en varios mensajes hemos discutido. Si no hay pérdida, difícilmente puede haber duelo “de alguien para el que el sujeto pudiese faltar”. Y por otro lado, saldremos de la doctrina débil de que tienen problemas con los afectos porque son muy fuertes; todo lo contrario, el problema es que lo afectado aparece en un registro, cuerpo imaginario, es decir, sin desarrollo de afecto tal como lo definía Freud, y sin estar articulados con el drenador de goce: $-\phi$, puesto que es un goce que no pasa por la realidad del fantasma. Ya Freud indicaba que en lo psicógeno el órgano se comportaba como un genital.

Hoy podemos decir que por no articularse el objeto con el $-\phi$ lo hace sólo con ϕ , ya que éste pierde por la holofrase su perpendicularidad al espejo plano y queda también pegado al cuerpo (el falo imaginario es el que genitaliza en Freud). Esta pérdida de la especularización que el falo imaginario sostiene en la tópica del espejo hace que en algunos momentos aparezcan fenómenos no-especulares en dichos sujetos que no deben confundirse con la regresión al estadio del espejo en la psicosis: simplemente, son proyecciones transactivistas. Para hacer los nudos de registros consecuencia de dicha holofrase, necesitamos la cadena de 4 para poder situar la nominación del sujeto, por lo que queda pendiente y sólo damos el nudo de la significación alterado por intersección”

C.B.

Se me escapa la comprensión sobre la idea de la pérdida de perpendicularidad de ϕ al espejo plano y las consecuencias de la pérdida de la especularización que el falo imaginario sostiene en la tópica del espejo.

Montse Vidal

No es usted la única que no acaba de entender la tónica de "lo imaginario". De hecho, es el registro más difícil en Lacan y quizás sea porque es el que más nos tiene atrapados, o porque es el menos estudiado en las disciplinas en general.

Además, Lacan lo rigoriza utilizando una cantidad ingente de geometría articulada con topología, y aunque, como siempre, lo presenta con un "ejemplito" que parece sencillo, no lo es en absoluto. Creo que esa necesidad que tuvo de explicarse tan mal tendrá consecuencias durante mucho tiempo en el psicoanálisis.

De hecho, de lo que se trata no es de lo Imaginario, sino de la tónica imaginaria y la construcción del narcisismo. Dicha tónica la presenta como operaciones de Imaginarización, mediante un simbólico, de un real.

Aprovecho su pregunta para mostrar cómo se trabaja con operaciones a tres desde el principio en Lacan. Imaginarizaciones son lo que hace el espejo mediante significantes, es decir el registro simbólico es el que se atraviesa, y Lacan lo pone con dos líneas y el espejo Plano denominado Otro. ¿De qué? De un real que en ese momento es el real del cuerpo, real que no hay que confundir jamás con el real proveniente del goce del Ello y que más tarde será ampliado con la modalización de lo imposible etc. Ese real es el Real-Ich. Por eso los trastornos del narcisismo, provenientes de él mismo (hipocondría) o provocados por cualquier otra operación tienen efecto sobre el cuerpo. Vía conversión si está lo significativo por el medio o FPS si está el objeto por el medio.

La geometría del espejo se basa en un espejo curvo, que Lacan sitúa como si fuese orgánico, y un espejo plano en el que nos "reflejamos" gracias a lo simbólico. Por eso indica que, en el humano, ni su posición como narciso se sostiene sin el significativo.

Ahora veamos cómo se construye no sólo la imagen de sí mismo, sino todo el entramado del narcisismo.

La geometría del espejo

EL cuerpo real (insisto en no confundirlo con lo real del psicoanálisis) es el real que trabaja la medicina como puede; esta confusión suele ser muy habitual en los trabajos sobre psicósomática y ahí se empantanar los mejores.

El cuerpo real está debajo oculto, puesto que así lo está para el sujeto. La imagen real de dicho cuerpo obtenida por el espejo curvo, $i(a)$, quedaría en el aire y no podría verse porque aparece sin ninguna pantalla que le permita realizarse. Por eso continúan los rayos lumínicos produciendo una imagen virtual mediante su rebote en el espejo plano, $i'(a)$.

Tenemos tres elementos:

Objeto real = cuerpo real

Imagen real= por estar efectuada por convergencia de rayos (si hubiese pantalla), $i(a)$

Imagen virtual= por estar formada por prolongación divergente de rayos, $i'(a)$

Eso quiere decir que no vemos la imagen real sino sólo la virtual y allí se nos anticipa la forma del cuerpo. *Que quede claro, $i'(a)$ no es la imagen de $i(a)$ sino del cuerpo que está bajo el cajón. Las dos son imágenes del cuerpo.*

Ahora recordemos que Freud indica que es desde el "yo" al objeto por donde pasa el canal libidinal. ¿Cómo hay "yo"? Aquí es donde aparece la necesidad de un segundo objeto no-narcisístico: el objeto @, que proviniendo de otros registros y operaciones, se sitúa "articulado con el cuerpo". Por ser un objeto suple a la pantalla que no hay para recoger la imagen real y hace que el sujeto "enfoque" ahí mismo donde se forma la imagen real del cuerpo, $i(a)$ y el sujeto consigue verla.

Además, el objeto @ tiene una imagen real en el espejo plano que se articula con $i'(a)$. Entonces *cae en la trampa del espejo* y cree que $i'(a)$ es la imagen de $i(a)$. Vamos, que cae en lo mismo que los psicoanalistas cuando lo explican mal. El vaso $i(a)$ es una imagen real envolviendo al objeto @ real; y el vaso $i'(a)$ es una imagen virtual envolviendo a la imagen real del objeto @'.

Ésa es la trampa del espejo gracias a la cual la libido pasa de la imagen real a la imagen virtual y viceversa. Ahora, por estar en esa trampa estamos en el transitivismo. Porque ¿qué impide pensar que $i(a)$ es la imagen de $i'(a)$? ¿Quién es el "objeto" verdadero y quién es el falso o la copia? Hay que diferenciarlos y es entonces cuando, bajo la geometría óptica del espejo, hay que meter la topología.

La topología del espejo

Si suponemos que el espacio del espejo a la izquierda del espejo plano es el espacio del sujeto, pero el espacio a la derecha es el espacio real, entonces, el espejo plano superpone el espacio imaginario, que el espejo crea, sobre el espacio real. Por eso es una imaginización de lo real.

Dados dos espacios éstos pueden tener orientación y a eso se denomina una referencia (ver mi trabajo sobre la guía para leer la clínica desde el nudo):

["Guía de rigorización topológica de conceptos psicoanalíticos"](#)

Ahora supongamos una aplicación que pasa cada punto del lado izquierdo a un punto del lado derecho del espejo plano: una aplicación continua (puntos próximos van a puntos próximos), podemos pensar que dentro de ella puede suceder que el pedazo de espacio que contiene a $i(a)$ debe ir al pedazo de espacio que contiene a $i'(a)$.

A eso se lo denomina una aplicación continua que conserva un trozo (restringida a un subconjunto del espacio). En lenguaje psicológico: una aplicación continua que conserve la "figura" sobre el "fondo". Bueno, pues eso es lo que hace el espejo además de la geometría óptica. Es una aplicación de espacios en espacios.

Pero eso no nos dice nada nuevo; ahora veamos la sutileza de Lacan. En esas aplicaciones de espacios en espacios conservando una parte resulta que puede ser que esa parte se conserve con la misma orientación o con la contraria; eso debido a las referencias a las que antes me refería. Está explicado en el texto de la página sobre una guía para el nudo y la clínica que en él se articula.

Volvamos a nuestro objeto-figura: si tiene la misma orientación en los dos lados del espejo, es absolutamente indiferenciable $i(a)$ de $i'(a)$, y nos condenaría al transitivismo perpetuo. Pero si tiene en un lado una orientación y en el lado contrario la otra orientación, entonces siendo igual ¡son diferentes!

Ejemplo: un tornillo tiene su rosca orientada en un sentido, y si lo ponemos frente a un espejo su tornillo imagen será un mismo tornillo pero orientada la rosca en sentido contrario y no encajaría en un arandela orientada como el primer tornillo. Los que seáis de formación médica recordaréis que en bioquímica las moléculas tienen orientación y no siempre las dos orientaciones producen el efecto terapéutico porque una (levógira o dextrógira) no encaja con la otra proteína.

Los matemáticos lo denominan homeomorfismos que conservan la orientación cuando esas figuras son iguales, y homeomorfismos que no conservan la orientación cuando cambian de orientación la figura, es decir sólo son figuras semejantes.

Por eso, el término utilizado por Lacan del "semejante" es tremendamente apropiado. Por aquí está el punto de encuentro entre la estructura de la imagen y la cadena simbólica: igual-semejante se puede articular con presencia-ausencia, $+-$, de la cadena significante.

La topología y la geometría articuladas

¿Cómo asegurar la diferencia de orientación? Aquí viene la tercera sutileza: una imagen plana (como en el animal), por no tener tridimensionalidad (distinta del tornillo que sí la tiene) no hay manera de orientarla para hacer semejanza en el espejo.

En un espejo (o en el homeomorfismo que lo teoriza) sólo se puede modificar la orientación del eje perpendicular a dicho espejo plano. Es decir, las otras dos dimensiones cartesianas no se modifican. Si ponemos alto, bajo y profundo, sólo se invierte la profundidad.

Luego sin “volumen” no hay posibilidad de diferenciación, y, que quede claro, si no hay diferenciación no hay identificación yoica al semejante porque no hay semejante, sino transactivismo (la psicosis es clarísima) en ese punto. Y la homosexualidad también, en la elección de un niño “como yo” como objeto narcisístico o fálico-narcisista.

Aquí es cuando aparece el falo imaginario en su función en dicha tópica. Si el sujeto se identifica con él (si pierde eso vuelve a la transactividad) puede construir un narcisismo.

Un narcisismo supone capas de imágenes por identificación, los vectores del esquema R de la cuestión preliminar. Y al tomar volumen puede establecerse la semejanza. Para ello es necesario que a la imagen $i(a)$ (imagen corporal con el a incorporado) se le sume el falo imaginario pero perpendicular al espejo plano para que en el otro lado, por imagen de profundidad, el falo tenga la dirección contraria. Así tenemos asegurada la especularización.

Recuerdo que Freud sitúa una etapa previa en la pulsión escópica (placer de ver) en la que el sujeto “mira su miembro sexual”. Este paso es el necesario para la especularización.

Recordamos que especular quiere decir imagen en el espejo de orientación contraria, es decir, semejante pero no idéntica. Los matemáticos diferencian claramente entre idéntico e igual como semejante.

La castración en el espejo

El cuarto problema es que dentro de esa suma de imagen, objeto y falo, es imposible que la visión de la imagen recubra todo el cuerpo, justamente por tener volumen, y el espejo sólo da una cara o perspectiva. Esa otra parte perdida va ser simbolizada como un agujero en medio de las imágenes, $-\phi$, reservorio libidinal; éste es situado así por la tópica del inconsciente. Pero lo que debemos tener claro es que ϕ y $-\phi$ van siempre juntos, si no no hay manera de entender por qué cuando el semejante no tiene pene resulta que (gracias que en el Otro está $-\phi$) pasa a ser el falo. Momento en que hay que apelar al inconsciente y que el espejo no puede resolver, origen de los síntomas según Lacan en “Ideas directivas.....”

La relación entre ϕ y $-\phi$ es cristalina en mi trabajo sobre el falo en la página en el que aclaro un apartado del seminario de *la lógica del fantasma* y su geometría proyectiva. Pero también en los cuadros de Venus, que es por taparse lo que le falta por lo que deviene el falo. La página 823 de los *Escritos* (Francés) es cristalina, aunque muy opaca si no se entienden bien estos mecanismos.

["Falo, tópica del espejo y geometría"](#)

Diferencia forclusión del falo y holofrase

Ahora sabemos que Lacan sostiene este entramado de dos temas en la tónica del inconsciente: la relación del sujeto dividido con el Ideal del Otro y la cópula S1 con S2.

El objeto está porque el fantasma lo sitúa ahí. Luego si en vez de fallar el falo simbólico cuando cae la identificación con el falo imaginario, caso del desencadenamiento de la psicosis y su consiguiente caída de todo el entramado narcisístico, el fallo es que tenemos una holofrase entre S1 y S2; entonces, el *sujeto* en ese punto de la cadena bidimensional (no hay que olvidarlo) del significante y el *objeto* son lo mismo.

"Eso no deja de tener consecuencias en lo imaginario" indica Lacan en el *Seminario XI*; ¡pues claro! En ese punto el goce no puede pasar por el fantasma, ya que está cortocircuitado. Por eso dicen los clásicos que los psicósomáticos tienen pobreza de fantasmas. Simplemente no pasa por ahí, tienen el que tienen en tanto que neuróticos, si lo son, y el FPS está ahí pegadito al lado.

A mi juicio, el fantasma está en el espejo representado por el espejo curvo. Si seguimos lo que indicaba de mala triskelización del objeto, éste invade el cuerpo narcisístico, con su real debajo. Pero además, en esa zona no actúa $-\phi$ como agujero en la imagen, ya que, al no haber sujeto dividido en ese punto, éste no puede articularse con el Ideal del Otro, es decir, no se diferencia bien entre lo que es imaginario por el espejo y lo que no lo es, que el $-\phi$ simbolizaba.

Entonces el falo imaginario queda, en dicho punto, desarticulado del $-\phi$, y eso hace que pierda su perpendicularidad y quede como un objeto más pegado al cuerpo. Y por eso Freud indicaba que en lo psicógeno la zona se comporta como un genital.

Evidentemente, el tema continúa en el caso de la neurosis o perversión, sin fenómeno, con la caída de dicho falo imaginario y que la especularización sea sostenida por el objeto de forma distinta debido al fantasma. Es lo que Lacan trabaja en el *Seminario X*. Y si se extrae el "a" aparece, no el transitivismo, sino el fenómeno del doble.

Espero que sirva para aclarar la tónica del narcisismo y la frase en concreto.

C.B.

Tu texto me ha aclarado muchas cosas y también me ha sugerido alguna pregunta:

Comentas que el objeto "a" es proporcionado por el fantasma, que a su vez, podríamos pensarlo como estando (¿o siendo?) el espejo curvo.

Por otro lado, sabemos que el fantasma sostiene la realidad.

En relación a esto, se me ocurre si hay alguna posible relación con los fenómenos clínicos relacionados con la percepción de imagen corporal en determinados trastornos. Por ejemplo, ¿podría ser esa la razón de las severas alteraciones de la percepción de la imagen del cuerpo en algunas esquizofrenias (imágenes de cuerpo descoyuntado, despedazado, transformado radicalmente en parte o su totalidad, etc.), o los que se producen en lo que en psiquiatría llamamos dismorfofobias (exageración casi o totalmente delirante de defectos físicos reales o ficticios, probablemente en muchos casos, formas limitadas de esquizofrenia), o incluso, y aunque sea una entidad causal diferente, en los trastornos de la percepción de la imagen del cuerpo en las anorexias neuróticas?

Vicente Montero

Estoy trabajando la respuesta que Carlos Bermejo dio a mi pregunta, respuesta que, de momento, me va permitiendo entender mejor la tópica del imaginario, así que muchas gracias, Carlos. Estudiando lo que tú vas exponiendo y pensando en la pregunta que Vicente Montero hace, no sé si viene al caso, pero a mí se me plantea la siguiente pregunta o reflexión:

Carlos, ¿cómo articularías el capítulo: "Los ideales de la persona" del *Informe de Daniel Lagache*, donde no aparece el fantasma ligado al narcisismo, con la nota que añade Lacan, en 1966, al esquema R de "La cuestión preliminar" donde sí sitúa el fantasma? Parece articular dos tópicos: inconsciente y narcisismo, y una instancia: el fantasma.

De momento, creo que es más que suficiente para ir trabajando los déficits de los anudamientos en la construcción de las tópicos tal como las hemos ido trabajando hasta el Lacan de la segunda época.

Montse Vidal

Me alegra sobremanera que el recorrido por la tópica del espejo ayude a entender su importancia y sobre todo su lógica. En la transmisión de la doctrina lacaniana, al menos por aquí, se ha transmitido bastante mal este tema.

Bien, al grano. Las dos preguntas van por la misma línea: *¿cómo se imaginariza simbólicamente un real?*

La tópica del espejo es una imaginarización de un real, no una simbolización de un real. Ahora pensemos que tenemos los tres registros como nudos y algo que los anude. Un registro pasa por encima del otro dos veces: entonces imaginariza un real (suponiendo que sea el imaginario el que pasa por encima del real). Pero se atraviesa el simbólico pasando por encima del imaginario y por debajo del real (o a la inversa en la orientación contraria). Entonces ese

simbólico condiciona tremendamente (hace de ley) la relación de los dos primeros.

Ésa es la forma en que Lacan comenzó su doctrina, la llamada predominancia de lo simbólico. Simplemente consistía en situar lo simbólico como mediador-articulador (ley en el sentido de Peirce) entre lo imaginario y lo real. Esto cambia a partir del *Seminario* "Encore" y el *Escrito* "L'Étourdit", donde sitúa a lo imaginario como mediador entre lo simbólico y lo real. Eso ha despistado mucho a los colegas, ya que entonces son simbolizaciones imaginarias de un real. El registro imaginario es el que hace de ley o articulador cuando estudia lo que se escribe y lo que no...

Volvamos a las imaginarizaciones simbólicas de lo real. *¿Cómo hace de articulador lo simbólico?*

Por un lado, las imaginarizaciones son el narcisismo. Tal como lo hemos visto con el falo imaginario, nos sitúa el triángulo imaginario del esquema R. Lacan, de entrada, supuso que lo simbólico tenía un triángulo homólogo punto a punto. Luego todo lo dicho en el *Informe de Lagache* está en la cuestión preliminar sin nota añadida.

Pero Lacan fue lo suficientemente hábil para no creerse (como la Internacional) que la realidad era narcisística (por las identificaciones). La realidad la dejó como una banda dentro del esquema R, cuyos bordes se apoyaban en los dos triángulos. Banda que daba acceso a lo real que quedaba fuera de esquema R. En esa época Lacan aún piensa en la homología simbólico-imaginario y lo real como exterior (no anudado)

Más tarde debe abandonar esa teoría de la homología simbólico-imaginario, y antes de introducir lo real anudado como en la tercera época, nos sitúa el fantasma como el que sostiene esa realidad. Pero lo importante es *que el fantasma está articulado por el inconsciente y a su vez articula el narcisismo*.

Se acabó entonces con la homología (en el *Seminario* de "Los Nombres del Padre" hace referencia a eso en el penúltimo capítulo, creo). Simbólico e imaginario también se anudan y también tienen algo que les impide ser isomorfos o superponibles. Por ejemplo, el goce Otro teorizado más tarde.

Se ve entonces que el inconsciente es el que pone las simbolizaciones que sostienen y crean el fantasma y éste es el que articula el narcisismo más allá del Ideal del Otro.

En el esquema R Lacan lo arregla con la nota del 66, en la que la banda de la realidad que estaba al principio sostenida por las dos parejas: $i(a)$ - $i'(a)$ y $I(A)$ y M , con los dos falos haciendo triángulos, pasa a ser el fantasma.

Éste es ahora la realidad y también el deseo. Para que pueda ser las dos cosas y que no haya doble inscripción, Lacan recurre a una superficie de una sola cara (unilátera): el plano proyectivo. Es su alternativa a la esfera del

conocimiento filosófico. Pero atención, sigue siendo una superficie cerrada tal y como lo es la esfera.

El aparato psíquico no puede ser abierto, ya que tendría bordes (imaginados como abismos). Eso ocurre cuando hay paranoia porque el esquema I es abierto y tiene entonces en las hipérbolas abismos. No tenemos un esquema para la esquizofrenia, pero que tienen abismos es clarísimo en los momentos de brote o fecundos cuando no pueden, por ejemplo, "traspasar la puerta de la consulta".

En ese primer Lacan, la cadena significativa es la que se añade a los tres registros y sus operaciones de borde son las que recortan el espacio del deseo y la realidad. Es la doctrina de Lacan de cortes en superficies efectuados por círculos (que son los bordes de la cadena).

La pregunta es entonces **¿cómo se articula ese fantasma que ha situado el inconsciente con las imágenes del narcisismo en el espejo?**

Tal como lo hace Lacan al principio no está claro: él pone al objeto @ en el espejo y ya está. Pero en el *Seminario XI* vuelve a hacer una cierta homología cuando sitúa dos operaciones homólogas de alienación. Una para lo imaginario: el narcisismo. Lo que denomina la prueba por el objeto @. Y la homologiza con las operaciones de alienación y separación en la relación al Otro (relación inconsciente). Ahí se ve bien que el objeto toca el narcisismo directamente. Por eso he teorizado la psicósomática como lo he hecho.

Yo creo que se puede dar un paso más y salir de esas homologías. Podemos aprender de la plaga actual de trastornos del narcisismo que aparecen en los denominados trastornos de la alimentación. ¿Qué nos enseñan? Dos cosas muy importantes: una, que la imagen de nosotros mismos adelantada en el espejo plano (la imagen virtual) puede verse muy deformada. Dos, que el objeto oral está absolutamente dominando, vía fantasmática, toda la operación en un articulación inversa a la de la histeria habitual. Me refiero a las anorexias neuróticas y no a las maníaco-depresivas, que es más complicado.

Si el fantasma histérico habitual es @/ – ϕ en relación al Otro, en ellas es – ϕ /@ en relación al Otro, ya que muestran lo que no tienen y no el tapón. No me meto ahora si en ese fantasma habría que cambiar – ϕ por la privación en algunos casos.

¿Cómo situamos entonces esos efectos del inconsciente en el fantasma y de éste al espejo y el narcisismo?

El fantasma está formado por dos elementos heterogéneos pero duales, el sujeto y el objeto. En el *Seminario del fantasma* Lacan los define como absolutamente no-recíprocos. Es decir, no pueden darse la vuelta sujeto y objeto como en la frase "Luis pega a Pedro" que cambiaría a "Pedro pega a Luis". Es decir, no son de la misma pasta (esférico y a-esférico los denomina en "L'Étourdit"). Pero después corrige su error y en el *Seminario "Encore"* los define con reciprocidad total. Yo creo que se volvió a confundir de término, ya

que el apropiado es no-recíprocos pero sí **duales**. Eso permite superponerlos a la pareja imaginaria y diferenciarla sin necesidad de recurrir al falo imaginario. Está en el *Seminario de la angustia* mínimamente adelantado.

“Duales” quiere decir que si uno se trasforma en el otro, éste se trasforma en el primero y la lógica entre ellos se mantiene invirtiéndose. Es el paso a ocupar el lugar del sujeto o el del objeto y el otro a la inversa.

Un sujeto cae un día u otro de la identificación al φ , sobre todo si es tomado en análisis y no se le ha diagnosticado correctamente. Si es psicótico tendremos la regresión a la no-especularización. Pero si es neurótico el fantasma, con su capacidad de diferenciar el campo del sujeto y el del objeto, (aunque precariamente) sostendrá la especularización. Digo precariamente porque no hay más que ver en qué dependencia del Otro le deja estar sostenido así.

Ya que el fantasma depende del Significante de la barra en el Otro, si éste está forcluido como en la serie afectiva, el sujeto, sin tener desamarraje de la tópica del inconsciente, sí que tendrá un postulado como alternativa y veremos cómo se le aplanan el esquema R y no puede diferenciar bien dentro y fuera, y el objeto va y viene en la ingesta masiva y su consiguiente vómito. Es decir, oscila en el paso de un lado al otro del espejo sin continente que los retenga: lo ingiere desde un lado para situar su imagen, y lo de-vuelve desde el otro lado. Aquí se ve como lo gobierna la dualidad del fantasma. El kleinismo casi lo vio pero sólo imaginario, y sin las simbolizaciones necesarias.

Entonces, una vez más, la geometría nos ayudará a rigorizar. El espejo curvo de Lacan no creo que sea orgánico, sino que es el fantasma. Un espejo curvo puede tener curvatura constante (es esférico), o curvatura variable (es elíptico).

En los esquemas ópticos de Lacan, todo el aparato parece una inmensa elipse, pero él efectúa los rayos suponiendo una curvatura perfecta. Si suponemos que verdaderamente es elíptico entonces las imágenes que se formasen en él serían achatadas (como en los espejos de las ferias).

La imagen anticipada virtual en el espejo plano, $i'(a)$, sería más baja y recordada que el cuerpo real. Y además la imagen real en el enfoque del objeto @ también.

Eso nos explicaría por qué se ven gordas. Y al mismo tiempo no ven gordos a los demás. Es de su propio cuerpo del que tienen una imagen deformada. Del cuerpo del semejante no (ya sabemos que no es lo mismo el campo de la visión que el de la pulsión escópica que articula el fantasma y además el narcisismo). Iría bien repasar la idea en el *Seminario XI*.

Que el espejo curvo sea el fantasma nos encaja bien con la doble ligazón simbólica del sujeto dividido, con la cadena que le lleva al $I(A)$ y con el fantasma.

Evidentemente todo esto dependerá también de su posición frente al falo simbólico, sobre todo en su función de significante de la diferencia. Muchas de estas jóvenes además sufren problemas de trastorno límite. Yo he definido esos casos mediante la renegación de la diferencia sexual: "quiero ser un niño, me decía una de ellas". Por eso es fundamental el trabajo que Lacan hizo en la lógica del fantasma articulando el objeto y el falo. En mi trabajo sobre el falo he vuelto sobre ello para aclarar cómo se cierran gracias al falo los espacios del deseo.

Ahora supongamos casos de psicosis. No hay fantasma y como mucho una prótesis, "formas limitadas de esquizofrenia", me indicas, Vicente. En esos casos, el espacio del deseo no está cerrado, por estar el falo forcluido, y ¿qué espejo curvo tienen?

Pues el de curvatura variable pero al revés, los denominados espejos hiperbólicos. Dicho sencillamente, están curvados en sentido contrario (curvatura negativa, dicen los geómetras). Son espejos que pierden sus bordes en el infinito, sólo en el centro son claros. Sería como intentarse reflejar en el morro de un avión (por poner un ejemplo). El sujeto se vería bien en el centro pero perdería sus límites cuanto más se alejase de dicho centro. Eso es muy típico en los dibujos o pinturas de los esquizofrénicos en los que las manos levantadas, por ejemplo, no permiten ver el final de los dedos. En esos finales suelen poner alguna letra y eso los estabiliza.

En el caso de niños psicóticos es muy habitual que tras un trabajo arduo con la imagen de un semejante o de él mismo ("el malo", lo llaman a veces), lo enmarquen en un cuadrado y eso les aporta mucha paz.

En un espacio hiperbólico por un punto pueden pasar infinitas paralelas y eso se ve muy bien en dichos esquizofrénicos cuando el supuesto paralelismo necesario para hacer la simetría corporal está alterado y uno de sus lados es mucho mayor que el otro, por ejemplo. La clínica de niños es inacabable en este tema.

Y ahora tu pregunta, Vicente, sobre las dismorfofobias. Yo no las he trabajado y sé que ha salido un texto en francés que si no me falla la memoria es de Isabel Morin, de la Asociación Jaques Lacan del sur de Francia. Pero a mí me parece que es la traslación al espejo del postulado. No hay fantasma, luego estamos en espejos hiperbólicos y ese postulado es el que hace de espejo.

a) Psicosis claras. Si al indagar o escuchar aparece el lenguaje corporal del esquizo. Es decir, una imaginización directa de los significantes con los que ha hecho su incorporación, y a veces el objeto @ visto "detrás del espejo". En un espejo hiperbólico las imágenes se forman detrás del espejo y no delante como en los curvos normales. Estaríamos entonces en el paso de un registro a otro en continuidad del trébol.

b) Si por contra no se escucha ese lenguaje y está muy localizada la dismorfofobia, podemos pensar que es la visualización empotrada del objeto @

en la imagen del cuerpo y no articulada o pegada por los bordes del $-\varphi$. Sería el caso de las personalidades y, a mi juicio, no debe intentarse curar.

En fin, un tema apasionante.

Os mando pinchados en Word unos dibujos hechos a mano, y por lo tanto horribles, pero que pueden ayudar a imaginar ciertos temas tratados. Siento no saber dibujar mejor. En algún momento los podremos pasar a Corel y que queden bonitos, pero de momento a mano.

C.B.

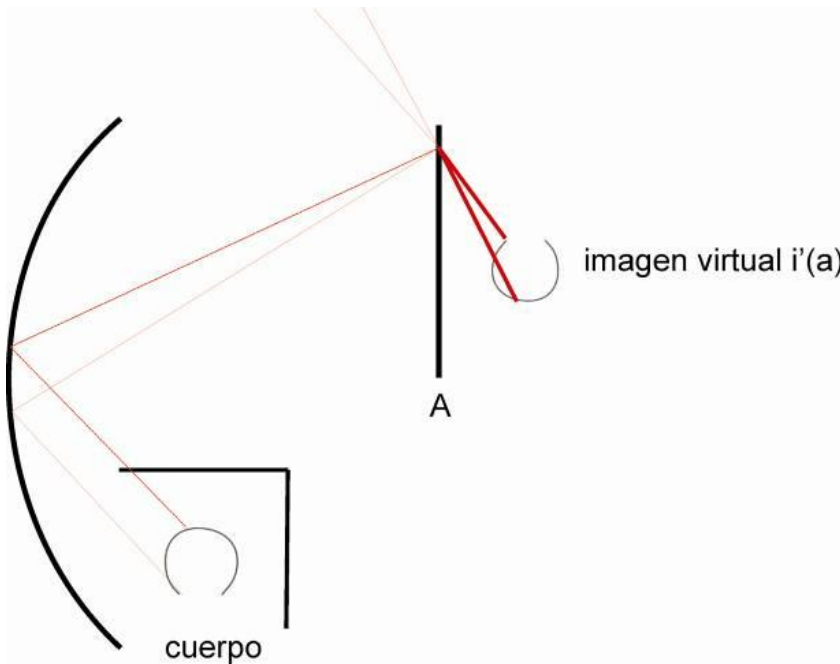


Gráfico 1

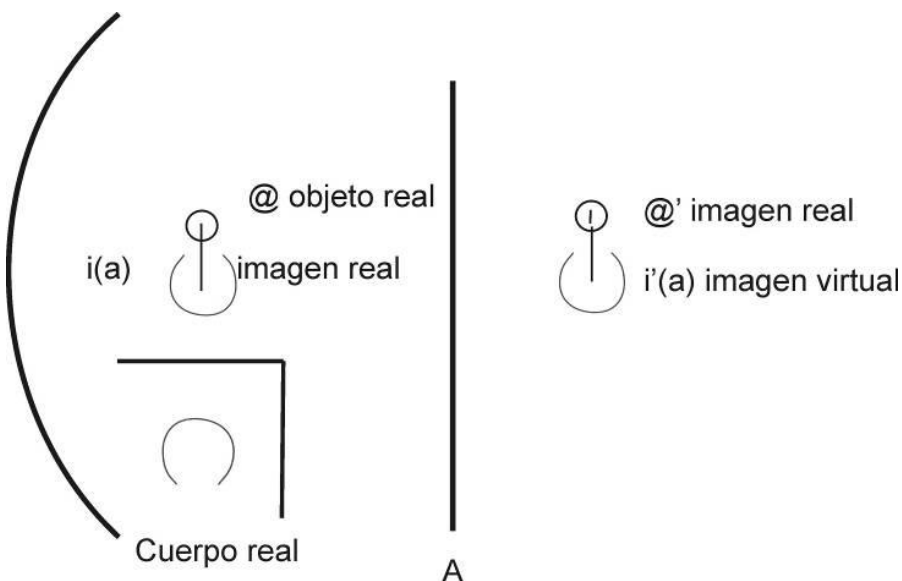


Gráfico 2

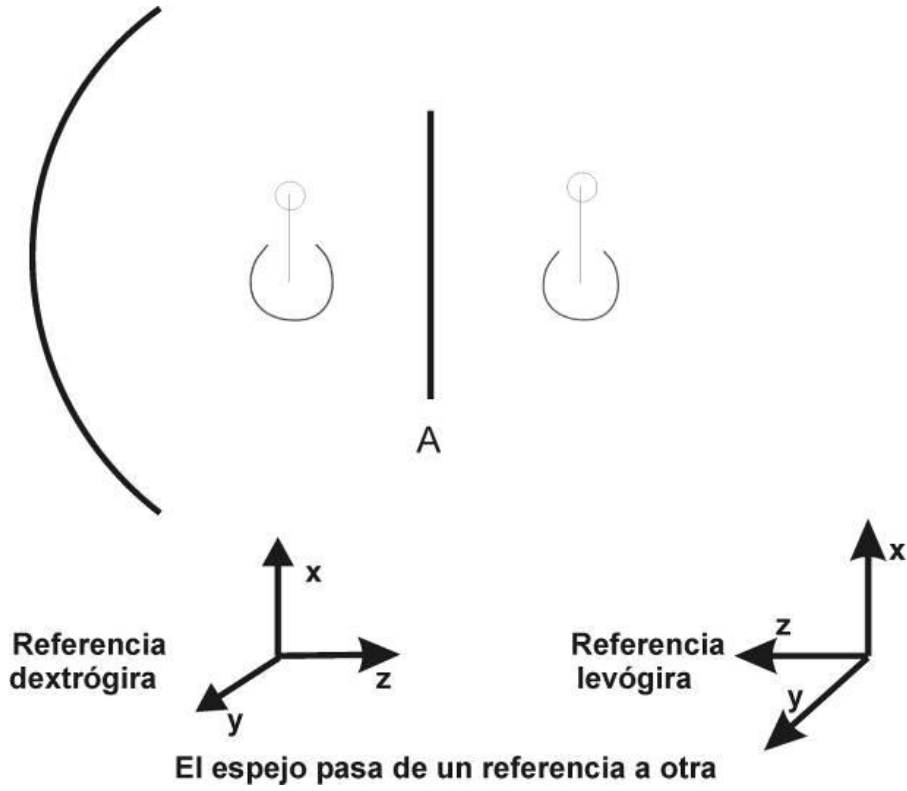
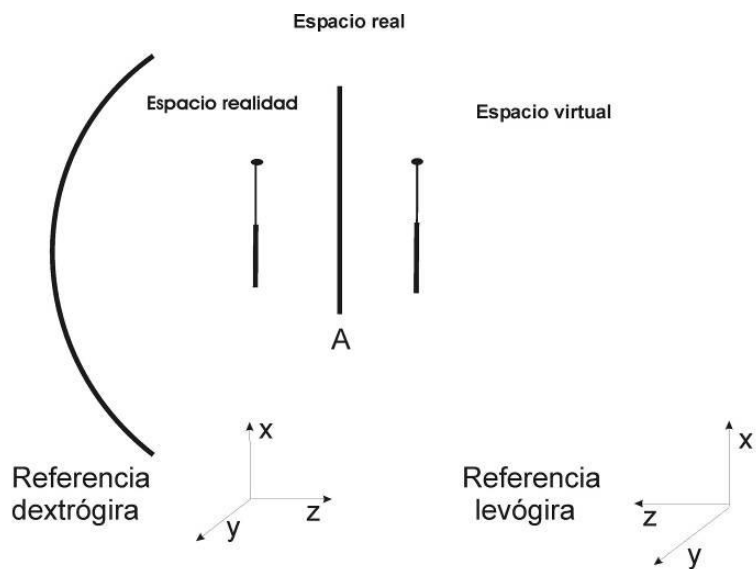


Gráfico 3



Al ser la imágenes planas y paralelas al espejo plano = transitivismo

Gráfico 4

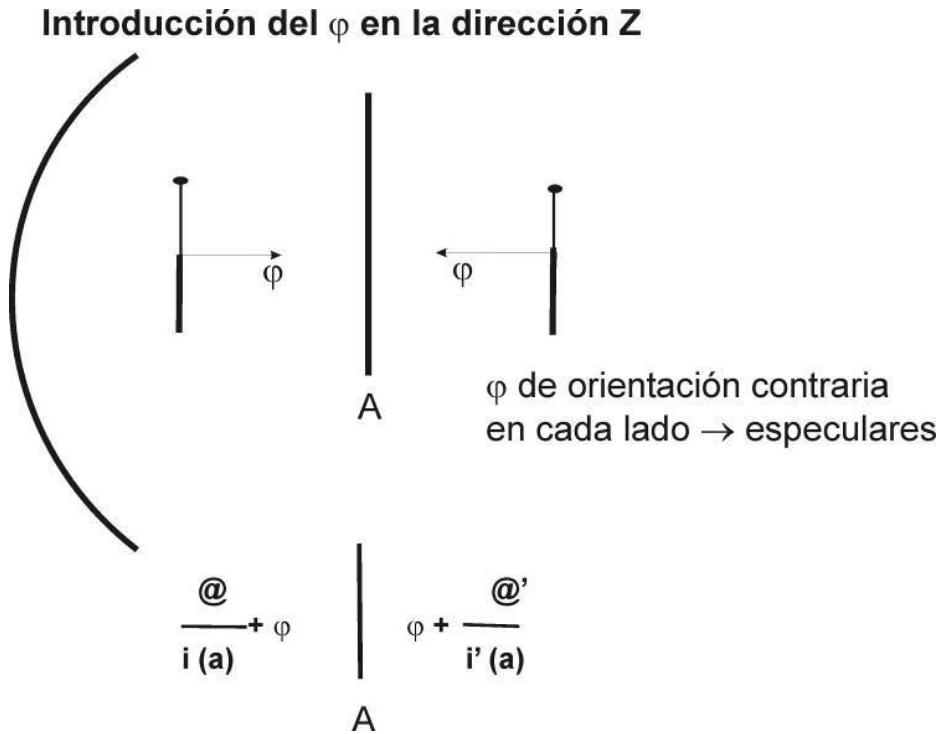
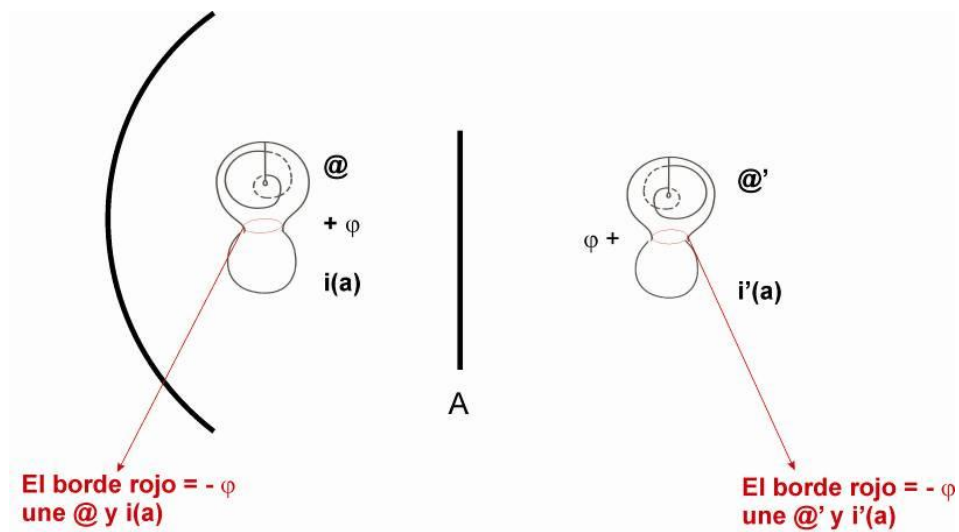


Gráfico 5



Un plano proyectivo agujereado unido a una esfera agujereada
 Pero orientado en cada lado de forma distinta = especulares

Gráfico 6

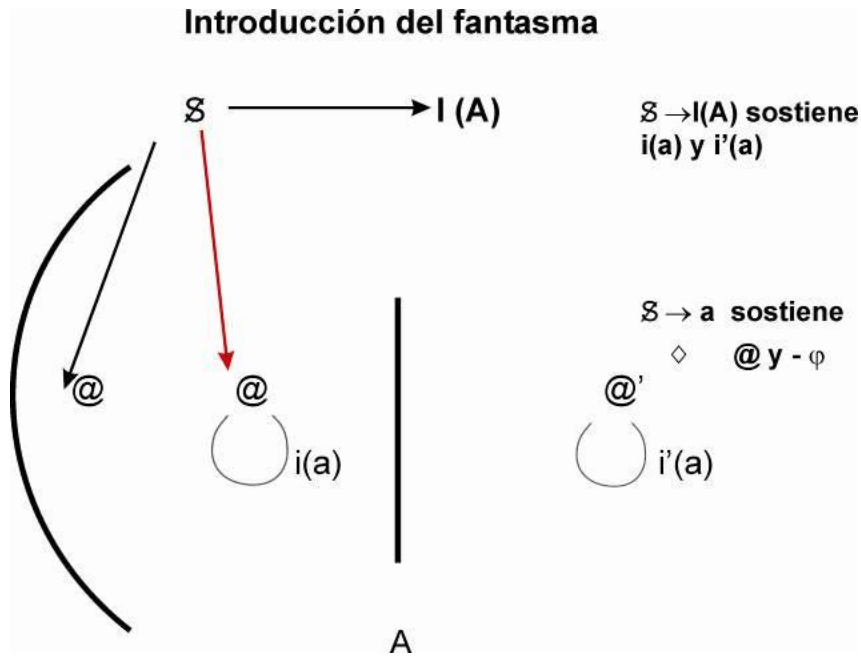


Gráfico 7

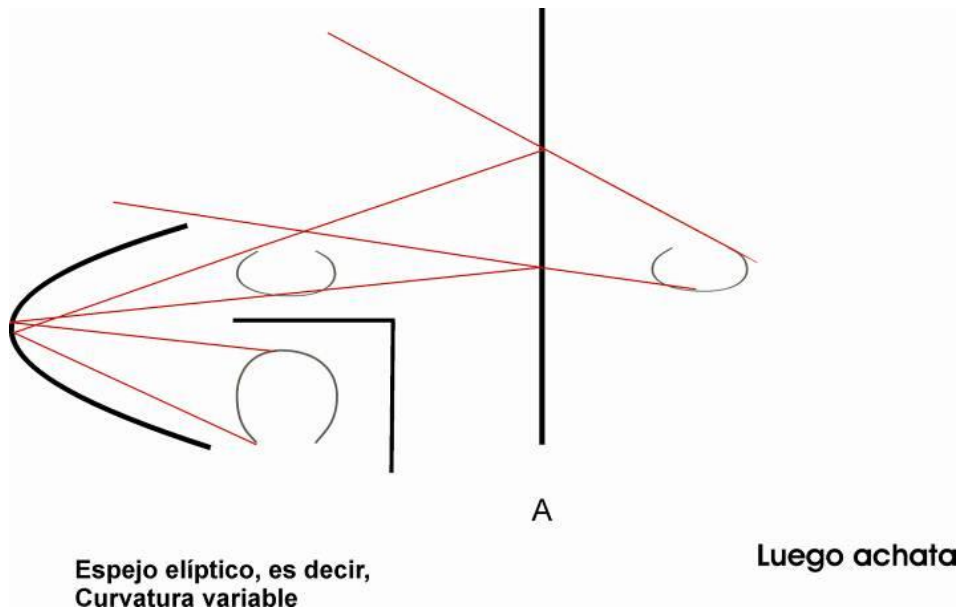


Gráfico 8



Gráfico 9

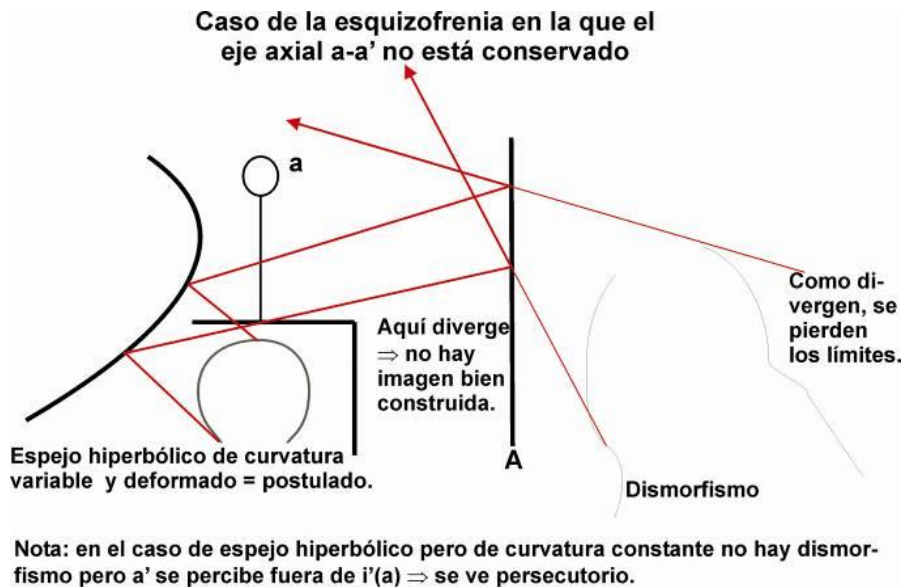


Gráfico 10

Referencia:

Del sujeto, del objeto...y más allá

Seminario IV, De las relaciones de objeto, J. Lacan 1956-57

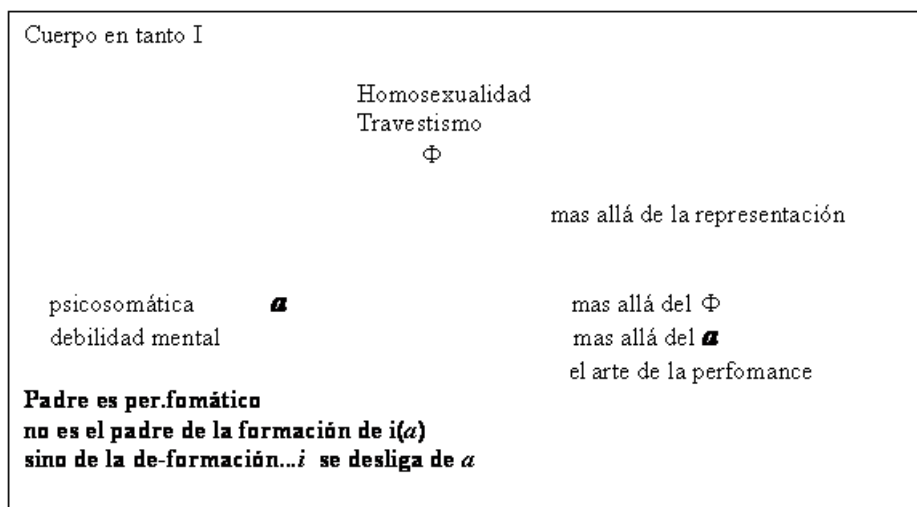
De acuerdo con el último texto de C. Bermejo, que estamos trabajando, en relación al objeto, puntualizaría para poder escribir ' Φ , **a** ...y más allá'. La primera pregunta que surge es: ¿Cuáles serían las patologías derivadas del

fallo en el funcionamiento o localización del Φ , del fallo en la localización del a , y cuáles referidas a este 'más allá'?

Pero antes tendríamos que preguntarnos qué significación le da Lacan a este 'más allá'. ¿Se refiere a un más allá del fallo? ¿Habría también un más allá del objeto? O quizás se refiere a un más allá de la significación (significación operada por el Φ , y por consiguiente por el objeto).

Esto en cuanto a los elementos conceptuales; pero fallo implica patología, y patología implica clínica, hacer con ese fallo, o es el sujeto que por hacer con ese fallo produce un pathos, un sufrimiento y un goce del fallo.

Si las últimas aportaciones en la lista se han producido alrededor del objeto, y en relación *al objeto* en psicósomática, para poder abordarlo me parecería necesario ampliar el esquema, y se podría plantear de la siguiente manera:



El padre, en tanto per-verso, se trata de una versión **$i(a)$** ; dicha versión liga el objeto y la imagen que lo representa, se imaginariza; la operación imaginarización (R/I) produce la serie de imágenes del objeto $i'(a)$ $i''(a)$ $i'''(a)$, una manera de representación del objeto irrepresentable. De allí decimos que el Padre Real (por la imaginarización) retorna como Padre Imaginario, por una imagen. Pero aquí tendríamos el síntoma conversivo, la repetición obsesiva, etc...

El padre, en tanto per-fomático, hace la operación *ren.verse*, la realización. Hemos aprendido en un seminario anterior de Carlos Bermejo, que entre R/S tenemos dos operaciones: la significación y la simbolización. Aquí, entre R/I tenemos la imaginarización y entre I/R la realización. Ahora no es **a** que se hace **i** , sino una **i** que se hace **a** , aquí la psicósomática, es una imagen que no se sostiene **$i(a)$** , por la fragilidad de lo imaginario, la **a** desligada de la imagen que la representa se '*encarna*', se *fija* en el cuerpo.

Aquí surge la primera pregunta. Parece claro cómo el objeto, en su cara imaginaria, por una fragilidad de la imaginarización, regresa (retorna) a su cara real, por una falsa-realización. ¿Cómo interviene aquí el Φ ? Eso por un lado, y ¿Cómo interviene el significante? por otro.

Es clara la fragilidad imaginaria en la psicósomática, les cuesta imaginarizar el cuerpo, es un permanente retorno a lo real. De allí que en la clínica es muy importante este trabajo via imaginización y no intentar solucionarlo vía simbólico (significante). (Se puede leer en el caso que he escrito para *a-Nudamientos 03*). Esto es en un primer momento del análisis, en un segundo momento, restaurada cierta fragilidad de lo imaginario, hacer con la escritura. La escritura también es una realización: de trazos (traces), de letras, o de signos (*a*).

No he trabajado tantos casos en análisis de largo desarrollo para poder dar una opinión objetiva, pero en algunos no me queda claro que sea una cuestión sólo del objeto (*a*) en su cara real, como incrustado, sino que puede ser una cuestión de la letra; una letra del Otro, por un valor particular: no se oye, no se ve (no es por la falta-de-objeto), sino que queda escrito en el cuerpo, en la piel, en un órgano en tanto piel (Lacan dice el objeto en tanto guante, el *an-verse*). Por último, que es lo primero, por *les traces*; antes que el significante se haga cadena, estaban *les traces*, las marcas en el cuerpo, no sólo de las palabras del Otro, sino del cuerpo del Otro, también *a*-fectan al cuerpo del bebé, como *les traces* primeras del Otro.

Si el cuerpo, en tanto imaginario, es una construcción (el estadio del espejo), no hay garantía de tal, y como tal tiene sus fallos; puede ser un fallo narcisista, en la histérica, de allí la conversión, pero puede ser un fallo en la construcción misma, en el aparato, en la operación imaginización. Hay algo de lo real (*les traces*, la letra, el objeto) que da 'resto', imposible de imaginarizar todo, retorna como realización. Éste es el pathos en la psicósomática, no está en la imagen, sino entre lo imposible de imaginarizar y lo imaginizado. No todo es imagen, algo resta como 'lo visual', algo del ojo, que no se hace mirada, extra cuerpo, que ve hacia adentro.

En el arte de la *performance*, esto es fundamental. Los artistas estaban ocupados con el misterio del cuerpo por su interior, *in to me*, *out to me*: es el nombre de la última retrospectiva internacional sobre el arte de los performáticos. Es impresionante 'las cosas' que se pueden meter y sacar del cuerpo. ¿La cosa se hizo objeto? ¿O hay algo de la cosa que es imposible de hacer objeto? Si no, la cosa sería igual al objeto.

Bien, por hoy creo que he hecho demasiadas preguntas, preguntas que me interrogan en la clínica del día a día. Gracias por vuestros aportes al seminario, que me permiten seguir interrogándome.

Alberto Caballero

Alberto: ¿Querrías desplegar más lo que está en itálica?

Gracias,

"Aquí, entre R/I tenemos la imaginización y entre I/R la realización. *Ahora no es a que se hace i, sino una i que se hace a, aquí la psicósomática es una*

*imagen que no se sostiene **i(a)**, por la fragilidad de lo imaginario, la **a** desligada de la imagen que la representa se 'encarna', se fija en el cuerpo."*

Amanda Oliveros

Carlos,

Lo subrayado me parece interesante, ¿lo querrías ampliar? ¿De dónde te surge ese planteamiento?:

"pero puede ser un fallo en la construcción misma, en el aparato, en la operación imaginarización. Hay algo de lo real (*les traces*, la letra, el objeto) que da 'resto', imposible de imaginarizar todo, retorna como realización. Éste es el pathos en la psicósomática, no está en la imagen, sino entre lo imposible de imaginarizar y lo imaginarizado. No todo es imagen, algo resta como 'lo visual' algo del ojo, que no se hace mirada, extra cuerpo, que ve hacia adentro."

Amanda Oliveros

Estimada Amanda Oliveros: siento sobremanera mi demora a la respuesta. Ud conoce mi trabajo publicado en *Letrazas 2*, sobre esta cuestión que plantea de inconsistencia de la fórmula $i(a)$.

1º imaginarizar: algo de lo imposible de representar se hace imagen. Algo de 'la falta de objeto' (Bermejo dice de ese vacío en lo real) adquiere i (imagen), imagen de objeto o imagen de 'falta de objeto', de allí que la imagen es semblante, sembla: parece, parece pero no es.

2º realizar: algo de lo imposible de 'materializar' (otra nominación de lo real) se realiza, la imagen (en tanto falta en lo imaginario, la imagen del Otro no es completa) se realiza mediante el objeto.

De ahí el diseño, el dibujo, el gravado, el cincelado, las pinturas rupestres... son un modo de realización.

3º Por qué digo que el fenómeno es un fallo de la operación imaginarización, o sea como ligar i con a (con ello no estoy diciendo un fallo fálico. No quiere decir forclusión, psicosis para Lacan, ni un modo de rechazo como lo son la homosexualidad o el travestismo en sus modos particulares. Sería interesante desarrollarlo en otro momento.) Si puntualizamos, deberíamos decir ligar 'la falta en la imagen' con 'la falta de objeto'. Lacan dice textualmente: el objeto para el psicoanálisis es 'le manque d'objet', de ahí $i(a)$, pero cuando se produce un fallo en la operación imaginarización a no encuentra lugar en dicha 'falta de imagen', lo imaginario no le hace lugar; entonces hay un retorno a lo real. Lacan denomina a este fenómeno, un fenómeno de la deslocalización del objeto en la imagen, y me refiero a la neurosis, el sujeto dice 'no encuentro ninguna imagen', 'no relaciono lo que me pasa en el cuerpo con ninguna imagen'. De ahí poder hablar de esto, de este fallo entre lo real y lo imaginario, ayuda a reconstruir algo de lo que ha sucedido con la imagen. No se refieren a algún fallo en las imágenes de la historia del sujeto (Freud), sino algo del organismo que no se ha hecho imagen (cuerpo).

Alberto Caballero

Una atenta lectura la suya.

Más allá del falo = goce Otro = imaginarización de un real sin mediación (atravesamiento de lo simbólico).

Más allá del objeto, no sé lo que quiere decir, pero más allá del objeto está lo real visualizado como un vacío desde el más acá. El *Seminario de la angustia* es cristalino en ese punto.

Patología del fallo del falo= psicosis, fallo del "coincement del objeto" (no del objeto) = psicósomática.

Más allá del falo y más allá de la significación del falo no es lo mismo. Lacan es muy contradictorio y oscuro sobre eso. Falo y goce fálico no son lo mismo. Requiere trabajar más la diferencia entre el *n'espace* y el decir como acontecimiento. Lo que no pasa por el falo es un imposible de decir, y eso es distinto del reparto de goce, pero deben articularse. Bien, ya hablaré de eso en *a-NUDAMIENOS 4*, en un nuevo intento de situar el inconsciente entre el decir y el espacio.

Un goce del fallo es interesante, pero creo que hay que diferenciar, tal como vengo haciendo, los fallos estructurales (de los que se desprenden distintos goces) de los fallos de estructuración sobre dichos fallos (los fallos de sus subjetivaciones, si quiere decirlo así). Es la diferencia entre la estructura en la ciencia y en psicoanálisis. Nosotros ponemos estructura como suplencia de los fallos. No creo entonces que sea goce del fallo, sino goces de las subjetivaciones de los fallos.

No acabo de entender la serie que hace usted del padre y sus retornos, pero sí que hay que rescatar el padre performático. A mi juicio, puede darse en dos nominaciones distintas. Una, cuando la nominación iba a ser simbólica NS y hay fallo forclusivo, el sujeto es psicótico y entonces el cuerpo hace de prótesis como usted escribió en el caso que referencia.

Dos, cuando sí que hay nominación pero ésta es imaginaria NI. El padre no es un cadena simbólica de sucesores que se pierde en el origen de los tiempos, sino un semejante en posición de padre, un padre sincrónico y no diacrónico (de momento lo dejamos así); entonces no creo que debamos decir que son psicóticos; deberemos inventar una palabra nueva.

Así sí entiendo entonces los problemas con la imagen y el objeto. En una nominación imaginaria ¿cómo funciona la tópica del espejo? pues depende del orden de los registros, y el Falo simbólico ¿que tópica construye? Bien, ahí hay algo de la articulación entre el objeto a y la imagen narcisística con la que se articula (parece que lo envuelve, pero forman un plano proyectivo juntas).

Totalmente de acuerdo con que en la imaginarización fuera de lo simbólico, fuera del narcisismo articulado por el fantasma, fuera del fantasma, el "a" se

encarna fuera de dicha "envoltura de la imagen corporal". Claro, se encarna en el cuerpo propio y no en el del semejante que simbolizaría al Otro. Ése es el problema.

Aprovecho ahora para responder a Amanda. Si dicho goce no pasa por el fantasma (que incluye al menos $-\phi$ como un número imaginario, dice Lacan, de un término para el otro = "Subversión del sujeto...") entonces no está situado en la tópica del espejo como imaginario (tal como indica A. Caballero), pero es que además tampoco está subjetivizado por el inconsciente como lo que no puede pasar por la imagen. Una vez más, remarco la diferencia entre el universo de la falta y sus subjetivaciones estructurales. Es la diferencia entre el cuerpo ofrecido al goce del Otro de la histeria, pero pasando por un fantasma (suyo, o del Otro si además hay estrago) y el que no pasa por el fantasma.

Vuelvo a Alberto Caballero,

En la psicósomática no retorna un real, es en la psicosis, sobre todo en la maníaco-depresiva, pues en las otras lo que retorna es un simbólico. Ésa es la diferencia entre forcluir el falo o forcluir el significante de una falta en el Otro $S(\mathbb{A})$. Debemos dejar de utilizar los mecanismos psicóticos para la psicósomática, ya que tiene los propios. Insisto en diferenciar lo real como imposible, al que se enfrenta todo el mundo, un real que sólo se triskeliza, como mucho, porque no es simbolizado jamás, es lo imposible de saber, diferenciarlo del real corporal que hay bajo el *moi* imaginario: Real-Ich.

La psicósomática no es una estructura, y se da siempre en una de ellas y por eso son muy diferentes unos de otros los sujetos aquejados, y su función en dicha estructura es distinta.

La cura de la psicósomática no creo que se dé por la escritura, sino por la lectura. Ya escribió, si seguimos lo que Lacan indica en la conferencia sobre el *sinthoma* "una escritura que no está hecha par ser leída". Ahora tiene razón cuando se da en un caso de psicosis, hace suplencia y se articula esa lectura imposible con la escritura sobre la prótesis del cuerpo. *Una ortografía* (no una significación) sobre el cuerpo.

Para poder leer ese fallo de estructuración del objeto o de la nominación del objeto, sólo nos quedan operaciones en el nudo "cirugía" en la que sólo balbuceamos.

Estos días estoy releendo la última manera de J. Vappereau de estudiar el movimiento nudo en *Noeud*, y es un fallido genial plantear al sujeto dividido como un puro movimiento de corte en el nudo.

En cuanto a la Cosa y el objeto, ya he indicado que nos falta una fórmula de representación. Insisto en la que nos dejó Lacan, "signos para nadie" desde el modelo de lenguaje y la banda de Möbius con tres semitorsiones, desde la topología. Por ahí creo que va la idea.

Puede usted releer en *a-Nudamientos* el uso que hace de ello Abibon. Es complicado y yo no estoy de acuerdo en la forma en que usa la letra (la hace independiente del significante) pero es muy interesante para su interrogación: "la cosa se hace objeto o a la inversa".

C.B.

Estimado Carlos:

Yo aún sigo en tu respuesta sobre lo imaginario. ¿Querrías decir algo más sobre lo puesto en negrita de ese párrafo?: "en esa zona no actúa menos fi, ya que, al no haber división,...." ¿Cómo no llega ahí la división, es por el significante o por el objeto?

Gracias, Amanda

Si seguimos lo que indicaba de mala triskelización del objeto, éste invade el cuerpo narcisístico, con su real debajo. Pero además, **en esa zona no actúa el -fi como agujero en la imagen**, ya que, al no haber sujeto dividido en ese punto, éste no puede articularse con el Ideal del Otro, es decir, no se diferencia bien entre lo que es imaginizado por el espejo y lo que no lo es, que el -fi simbolizaba.

Amanda Oliveros

Es extremadamente complicado responderte con rigor. Tu pregunta atañe a la diferencia entre el sujeto dividido en el fantasma y el sujeto dividido en la fórmula de la pulsión.

Lacan sitúa el fallo en la psicósomática entre las dos cadenas del significante, la de "términos de pulsión" y la de los "representantes de la representación" o significantes del Otro.

Ese fallo produce que en un punto entre las dos se pierda el sujeto dividido por quedar pegado al objeto. Es el perro de Paulov. Yo he indicado que eso tiene por efecto un cortocircuito del fantasma. El fantasma está articulado por las operaciones lógicas del sujeto *antes* del paso al significado.

Pero esa cadena del significado es mucho más complicada de lo que parece a simple vista. Está el sujeto dividido en relación al Ideal del Otro. Y por otra parte, esa cadena se articula en una segunda significación con el sujeto dividido articulado con la demanda. Luego el sujeto dividido está en tres lugares en el grafo, mientras que el objeto sólo está en uno y nunca suelto.

El problema está en el paso de ese fallo del sujeto dividido-objeto no sólo del significante al significado (la triskelización con la cadena del significado), sino el paso inverso del significado al significante. Ahí Lacan se escabulle y dice "no deja de tener consecuencias en lo imaginario".

Él todavía no sabe cómo traspasar el fallo de holofrase al significado. Esto lo había hecho de maravilla para el caso de la psicosis: el fallo fálico desamarraba las cadenas y rompía el triskel que sostenía todas las otras significaciones.

Es decir, no sabe pasar el fallo en la anterioridad lógica de la construcción del sujeto al paso posterior de la construcción del significado y su efecto inverso. ¿Por qué? pues porque sólo tiene la teoría de la metáfora con significantes que aplican sobre significantes. Luego yo digo que no se metaforiza y no pasa por el fantasma. Es lo que he explicado.

Pero no visualiza ahí el paso inverso, que tú has detectado en una pequeña frase mía, (¡buena lectura!) y por ello no ve de dónde viene y se le mezcla con el débil mental.

Debemos ahora pensar con tres cadenas y no con dos para poder situar el problema del sujeto dividido y el Ideal del Otro.

El paso inverso

Para la otra cadena del sujeto dividido y el Ideal (que articula el objeto narcisístico en el espejo plano) debemos pensar al revés, el paso de la escritura no como mediadora de la significación sino como el paso de algo de lo real que al mismo tiempo que escribe la pulsión S1, sitúa el objeto que lo divide. El *ravissement*. Es otra cara de la división del sujeto. Esta cara es la operación metonimia. Es la cara en la que la demanda (lo que se escribió) deviene pulsión porque el sujeto dividido se articula ahí.

Mi tesis es que es aquí donde está el fallo fundamental en el FPS, no en la significación, sino que ésta padece de una holofrase, pero no como en el débil mental. Éste padece de un problema de fallo de capacidad de metaforizar, por eso parece tonto. **Por contra, el psicossomático padece de un fallo de metonimizar.** Aquí discuto con Lacan y no estoy de acuerdo en que la diferencia sea por el lugar que ocupan bajo la holofrase. ¡Sólo hay uno! Sino que el psicossomático, en el acto de hacer una metonimia de lo real, tiene un fallo, y el sujeto no queda bien dividido en relación a lo que se escribe y resta como objeto, y en ese punto (en la operación inversa y previa a la metáfora: Freud pone como condición de la condensación un desplazamiento previo) no diferencia y hace holofrase entre la pulsión y el saber inconsciente. A causa de ello, luego fallan las metáforas que articularían el fantasma. Lacan no ve esa operación previa porque aún no tiene la teoría del *ravissement* de "Lituraterre" y "L'Étourdit" (que por cierto se parece mucho a la clínica de la serie MD). Luego el fallo fundamental es la construcción de la pulsión (de lo necesario) y falla la división fundamental del sujeto (la *refente*), y por eso en el espejo se estructura mal $i(a)$ e $i'(a)$.

Luego respondo a tu pregunta: es por el significante en la línea del objeto narcisístico y por el objeto en la línea del fantasma. Es extremadamente difícil pensar con tres y no con dos.

Como queda palpable, hay algo que aún no acabo de situar bien, pero articulo las tres cadenas y los dos elementos simbólicos que actúan en el espejo.

Después de responderte me han venido a la memoria unos párrafos del *Escrito* "Du trieb de Freud et du désir du psychanalyste". Página 853 de los escritos en francés, (muy parecida en castellano):

"Ceci pour la raison que la pulsion divise le sujet et le désir, lequel désir ne se soutient que di raport qu'il méconait, de cette division à un objet qui la cause. Telle est la structure del fantasma"

Es decir, la doble división, la del sujeto y la del deseo. El subrayado es mío.

Páginas de los escritos en francés donde aparece el término *refente* y no división:

691-770-433-816-834-835-842-855

C.B.

Ahí van unas preguntas en relación al párrafo que he extraído de este correo.

"1-Aprovecho ahora para responder a Amanda. Si dicho goce no pasa por el fantasma (que incluye al menos fi como un imaginario dice Lacan de un término para el otro = Subversión del sujeto...) entonces no está situado en la tópica del espejo como imaginario (tal como indica A. Caballero) pero es que además tampoco está subjetivizado por el inconsciente como lo que no puede pasar por la imagen. Una vez más remarco la diferencia entre el universo de la falta y sus subjetivaciones estructurales. Es la diferencia entre el cuerpo ofrecido al goce del Otro de la histeria, pero pasando por un fantasma (suyo, o del Otro si además hay estrago) y el que no pasa por el fantasma."

1- ¿Querrías ampliar lo subrayado de ese párrafo tuyo y según estas dos frases del *Sem. XII*, lección del 19 de mayo: "le sujet est ce qui fait défaut au savoir" y "au niveau du savoir il n'a pas à supposer de sujet puisque c'est inconscient". ¿Cómo podría estar subjetivado por el inconsciente, según esas frases del *Sem. XII*, como lo que no puede pasar por la imagen?

2- "Una vez más remarco la diferencia entre el universo de la falta y sus subjetivaciones estructurales", "teniendo en cuenta las dos frases del *Sem. XII* arriba citadas ¿cómo opera el obstáculo particular para introducir la lógica de la falta ahí?

Amanda Oliveros

En el *Seminario XII* es cuando Lacan introduce la definición de sujeto, pero teniendo en cuenta que el sujeto debe provenir de la pulsional (que no tiene sujeto por definición). Ahí es donde lo buscaba la ortodoxia en las denominadas tendencias. Además, el saber no tiene sujeto por definición, sino

suponemos un sujeto ya en el Otro. Luego para que haya sujeto del inconsciente debe ser por la dupla S1 y S2. "Un significante es lo que representa un sujeto para otro significante, significante que no lo representará en ningún caso". Es una definición de sujeto y significante circular, en contra de las normas del operacionalismo científico del círculo de Viena.

Con esto arregla el asunto de que los significantes no representan nada y es por ello por lo que anteriormente necesitaba el significante -1 para que frente a él los significantes representasen; si no, no representaban nada. Una vez más, no hay nada bajo un significante.

Eso nos deja una dificultad con la fórmula de la pulsión: $S \diamond D$. El sujeto dividido en relación a la demanda extrae la pulsión. Y yo creo que la única manera de resolverlo es diferenciando tiempos. Y por eso el último Lacan es liso con eso y lo dejó sin resolver.

Es bastante común en la lectura de los franceses del primer Lacan en relación con Descartes cometer la equivocación de situar al sujeto bajo el Saber, lo que representa un significante del saber para otro significante del Saber. Mientras estuve en contacto con la enseñanza de la AMP vi siempre ese error llevado a su máxima confusión. Bien es verdad que en el *Seminario de los nombres del padre* Lacan monta un soberano lío con el saber y parece introducirle un sujeto en sí mismo. Le pasó como a Freud, que todo se le juntó en un momento determinado. Ya entraré en ese tema, que se resuelve diferenciando espacio y decir dejando al inconsciente como lo que articula: el decir y el espacio, a través de los 4 discursos.

Veamos ahora qué pasa con la falta, si hay un punto holofraseado en esa definición. En ese punto el inconsciente no puede metonimizar algo, y por tanto no puede hacer la operación Verdad de la lógica del fantasma (*Seminario XIV y XV*) una operación determinada que sitúe el $-\varphi$ en relación al objeto @ que ha sustituido al S.s.S. Un fallo en la constitución del discurso, si lo decimos con el álgebra de los discursos que en seguida construyó; por eso Lacan lo asemejaba al principio con el débil mental que no está bien instalado en un discurso.

Luego el plus-de-goce de dicho objeto no está castrado, articulado al $-\varphi$. Eso que ha ocurrido en la tópica del inconsciente en relación al goce (el Ello, si lo queremos decir tal como lo plantea en ese momento Lacan) tiene como consecuencia que en la tópica del espejo aparezca una parte del objeto narcisístico no articulada con dicho $-\varphi$ pero sí con φ . De ahí que la zona afectada se comporte como un falo imaginario que no entra en detumescencia, (sobre eso se ha escrito mucho). Una zona que no se autorregula mediante la magnitud negativa que supone la castración simbólica.

En el goce no hay magnitudes negativas de la misma manera que no existe la corriente negativa ni el dinero negativo. Sólo existen en las materialidades o sustancias gozantes elementos de orientación inversa. No es lo mismo quién debe el dinero a quién, pero el dinero negativo no existe. Por contra el $-\varphi$

supone una negativización del goce; por eso, cuando el sujeto lo encuentra tiene alivio. Para Lacan hay angustia de castración, pero también alivio para el sujeto en ese punto. Incluso parece pasar la angustia por el lado del objeto y no por el lado de la castración contradiciendo a Freud.

Sólo el psicoanálisis ha situado un objeto negativo en sí mismo, algo que falta. En la ciencia eso no existe.

Pondré un ejemplo, un amplificador electrónico coge una señal y la multiplica por ejemplo por mil. Es lo que hace el que tenemos por nuestras casas y podemos subir la potencia hasta el límite que tiene. Éste ¿de dónde proviene? Es interno y depende de la alimentación de corriente que se le da. Está limitado por la propia electrónica. Si pudiera absorber toda la potencia de la central eléctrica seguiría amplificando ¿hasta dónde? Hasta que el calor que generaría quemaría sus propios circuitos.

Bueno, pues el organismo parasitado por el significante (la sustancia gozante) no tiene limitador, luego tendería a quemar el cuerpo. Y eso puede ocurrir de dos formas cuando no hay $-\phi$. A la psicótica, en esos momentos de manía cuando no hay $-\phi$ porque no se lo pudo situar gracias (esta es el aporte de Lacan a Freud) al significante de una falta en el Otro $S(A)$, ya que sin él no habría negatividad ninguna. O la psicósomática, porque en ese punto no hay operación verdad.

Una magnitud negativa se supone que resta y no suma. Por eso en la electrónica, cuando se utiliza un bucle que reintroduce lo amplificado de nuevo para amplificar (equivalente a una función recursiva, o a la tópica de la significación que Lacan sitúa con la serie de Fibonacci), hay que introducir ese factor negativo y que simplemente es desfazar 180 grados las señales. Bueno, si interesa el tema es bonito releer de Kant *Ensayo sobre las magnitudes negativas*.

Releyendo la última respuesta a tu pregunta me he dado cuenta de algo que no dije. En la nueva definición de significante que da en el *Seminario XII* y que hemos comentado, ¿qué falta? el objeto. Lacan había situado al sujeto ligado al significante (por eso la definición circular entre significante y sujeto y significante otra vez) pero si el significante no tiene ningún referente ¿qué pasa con el objeto pulsión? ¿Es otro significante? ¿Sólo el objeto narcisístico?

Aquí viene lo que me dejé. El concepto de discurso, entre otros muchos usos, sirve para articular la definición de significante con el objeto (plus-de goce en este caso).

Es la alternativa a la definición de significante en la lingüística, que ya no usa, y al de referente (de tipo signo) en la lógica-matemática. Puede leerse más elaborado en:

["La relación entre el saber y la verdad en psicoanálisis, diferencias con la ciencia. Discurso frente a signo"](#)

Por eso los déficits de discurso afectan directamente al objeto y no sólo al significante. El no tener en cuenta el discurso ha hecho que los trabajos sobre psicósomática se hayan hecho con mecanismos de la psicosis. Esto, además de querer estudiarlo todo desde el lado de la metáfora de lo simbólico a lo real y no en el camino inverso metonímico de lo real a lo simbólico.

C.B.

De ese párrafo ¿querrías ampliar lo subrayado? En otro mail dijiste que en el FPS el problema es que no se puede metonimizar lo real, ¿cómo se metonimiza lo real, y qué tiene que ver eso con lo subrayado de este párrafo y el no poder hacer la operación de VERDAD?

"Veamos ahora qué pasa con la falta. Si hay un punto holofraseado en esa definición. En ese punto el inconsciente no puede metonimizar algo, y por tanto no puede hacer la operación Verdad de la lógica del fantasma (Seminario XIV y XV) una operación determinada que sitúe el -fi en relación al objeto @ que ha sustituido al S.s.S. Un fallo en la constitución del discurso, si lo decimos con el álgebra de los discursos que enseguida construyó, por eso Lacan lo asemejaba al principio con el débil mental que no está bien instalado en un discurso."

Gracias por ese trabajo tuyo que al aclarar el FPS nos da luces sobre la estructura.

Amanda Oliveros

Lacan sitúa la metonimia como la *Enstellung* de Freud. Es decir, que más allá de operación de creación de sentido entre simbólico e imaginario (la Instancia de la letra en el inconsciente...) ella transporta goce al inconsciente. Es decir, metaforizar es pasar de S a R (triskelizar) y metonimizar es pasar de R a S. Ejemplo: la araña tejiendo su tela. En cada analizante escucharás siempre unos significantes que metonimizan el real que no pudo escribirse de la relación sexual.

Por ejemplo, una analizante utiliza esta locución verbal para indicar dicho traspaso: "dejarse llevar", que tanto aplica como metonimia del goce sexual pero que no consigue que pase a ser metáfora porque se une a otro efecto metonímico (morirse) y por eso no consigue la satisfacción sexual. Lacan sitúa ahí la metonimia y el paso de una cara del toro (la interna) a sumarse con la externa mediante el corte en ocho interior del toro aplastado, (en el libro *Estofa*, de Vappereau, que ya he indicado, están los dibujos de lo que indica Lacan en "L'Étourdit"). Así resuelve el problema de la pulsión como un mito y le da estructura. Sin resolver eso no había manera de abordar el FPS.

Por eso el inconsciente está en el nudo entre los dos registros y hay que tenerlo en cuenta en los dos caminos, metaforizar con las metonimias previas. Si lo piensas como dos conjuntos: metáfora función, metonimia: función inversa.

“Radiofonía”, en el final de la pregunta III lo explica. En cuanto a la operación verdad está en el *Seminario XV*, lecciones del 10 de febrero y del 17 de febrero con gráficos.

Sólo un dato para leerlo bien porque suelen traducirlo mal. Lacan define ahí la alienación como conjunción disyuntiva o a la inversa, el término correcto en castellano y francés es: reunión disjunta. Es una operación de la matemática de conjuntos y no de la lógica habitual.

Casi todos los trabajos de analistas la confunden con la disyunción excluyente (incluso Lacan da pie a esa confusión en el *Seminario XI*). Yo la he trabajado en:

["Lógica de la alienación"](#)

Como ves, he colgado en la página los trabajos que tuve que hacer para enseñarme a mí mismo. Sigo así al pie de la letra la definición de enseñanza en Lacan "Uno sólo puede ser enseñado a medida de su saber".

Me alegra sobremanera que ese recorrido sirva para el tuyo o de otros colegas.